

El gran debate sobre el uso de vehículos aéreos no tripulados

Amitai Etzioni

LOS SISTEMAS DE aviación no tripulados, comúnmente conocidos como *drones*, están desempeñando un papel cada vez más importante en los conflictos armados.¹ Estos sistemas se usan tanto para recolectar datos de inteligencia como para desplegar la fuerza letal. En 2007, en Afganistán, se lanzaron 74 ataques por medio de *drones* por parte de Estados Unidos.² En ese mismo año, se lanzaron cinco ataques del mismo tipo en Pakistán.³ Ya para 2012, las Fuerzas Armadas de EUA llevaban a cabo un promedio de 33 ataques mensuales con *drones* en Afganistán y el número total de los ataques realizados en Pakistán hoy en día suma más de 330 ataques.⁴ Recientemente, Estados Unidos ha propuesto ampliar el despliegue de los *drones*, al formular planes que establecen nuevas bases en África para los *drones* tipo *Predator*, lo que permitiría la cobertura de gran parte de la región sahariana.⁵

Los *drones* se han usado en múltiples teatros de la campaña de contraterrorismo, incluso, en Yemen, Somalia, Irak y Libia. En la actualidad, estas armas forman parte de los inventarios militares de muchas naciones incluyendo Israel, China e Irán. Han sido operados por un actor no estatal, Hezbolá, que ha desplegado, al menos, dos *drones* sobre el territorio israelí. Actualmente, algunas naciones desarrollan *drones* que podrán llevar a cabo misiones muy especializadas, por ejemplo, *drones* pequeñísimos que pueden penetrar áreas restringidas a través de entradas muy estrechas. Dada la iniciativa de las Fuerzas Armadas de EUA de minimizar el despliegue de fuerzas convencionales en el terreno (en Irak y Afganistán) y

maximizar una estrategia de “ligera presencia” de “equilibrio en ultramar” (como lo que se usó en Libia), es probable que los *drones* jueguen un rol aún más importante en los conflictos armados del futuro. Como ha sido el caso con otros nuevos armamentos (por ejemplo, los misiles cruceros de gran alcance y el bombardeo tipo alfombra a gran altura) el creciente empleo de los *drones* ha generado una gran polémica sobre los fundamentos morales y legales en los que se basa su uso. En el presente artículo, se analizará dicho debate.

¿Daño colateral excesivo?

Los detractores sostienen que un gran número de civiles, incluyendo mujeres y niños, mueren víctimas de los ataques tipo *drone*. Algunos sostienen que el número de civiles muertos representa la gran mayoría de todos los que han fallecido. Syed Munawar Hasan, que encabeza el partido político islámico influyente de *Jamaat-e-Islami* en Pakistán, ha aseverado que los ataques tipo *drone* “matan a casi 100% de personas inocentes”.⁷ Los ex oficiales militares David Kilcullen y Andrew Exum arguyeron en el periódico *New York Times* que en Pakistán, los *drones* matan a 50 civiles por cada militante. Otros críticos ofrecen cifras mucho más bajas. Un estudio realizado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia estima que 35% de las víctimas de los ataques tipo *drone* en 2011 fueron de civiles. Por el contrario, los funcionarios contraterroristas de Estados Unidos establecen un porcentaje tan bajo como 2,5%. El Sub-consejero de Seguridad Nacional y Contraterrorismo de EUA, John Brennan, declaró

Amitai Etzioni es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de George Washington y autor del libro *Hot*

Spots: American Foreign Policy in a Post-Human-Rigid World.

(Ejército de EUA, Especialista Latoya Wiggins)



Un vehículo aéreo no tripulado tipo MQ-1C Gray Eagle se prepara para el despegue en el Campo Aéreo Michael del Ejército de EUA, en el terreno de prueba Dugway, estado de Utah, 15 de septiembre de 2011.

que “no ha habido ni siquiera un muerto colateral debido a la destreza excepcional y precisión de las capacidades que hemos podido desarrollar”.⁸

Los investigadores que llevan a cabo análisis integrales de los datos, frecuentemente proporcionan estadísticas que están entre estos dos extremos, aunque sus cifras difieren considerablemente entre sí y en un amplio espectro. Si bien la *Bureau of Investigative Journalism* dice que el número alcanza 26,5%, otros estiman que el porcentaje de bajas civiles está entre 4 y 20% y, *The New America Foundation* considera un porcentaje más bajo de 8%.⁹

No es posible resolver estas diferencias porque, con frecuencia, los ataques tipo *drone* se llevan a cabo en áreas inaccesibles para los observadores independientes y los datos incluyen informes o reportajes de oficiales o medios de comunicación locales y ambos no se consideran fuentes fidedignas.¹⁰ Las estadísticas citadas en los ataques tipo *drone* en Pakistán —un conjunto de datos recopilados por *The New America Foundation* y Peter Bergen— se basan completamente en el reportaje de los medios de comunicación.¹¹ Es un problema que invade a la mayoría de los reportajes mediáticos de un ataque en específico:

frecuentemente, los cálculos de bajas civiles se basan en otro reportaje mediático que produce lo que la *Human Rights Clinic* de la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia denomina un efecto de “cámara de resonancia”.¹²

En resumen, no hay manera alguna de que sea completamente —ni altamente— fidedigno para determinar la relación proporcional que existe entre las bajas civiles y las de los militantes ocasionadas por los ataques tipo *drone*. Por motivos que se presentan a continuación, veremos que es razonable concluir que estos ataques causan un menor nivel de daños colaterales que otras maquinarias bélicas, aunque es probable que ocasionen ciertos daños.

¿Uso indiscriminado?

Críticos, tal como Conor Friedersdorf de la revista *The Atlantic*, sostienen que la campaña de los *drones* es una “campaña de asesinato sin precedentes, sin un fin aparente”, mientras Glen Greenwald, que escribe en *Salon.com*, lo ha descrito como un conjunto de “políticas de carnicería incontrolada, clandestinidad y criminalidad en curso”.¹³ El capellán del Ejército

D. Keith Shurtleff, citado por P.W. Singer de la revista *The New Atlantis*, advierte que “a medida que la guerra llega a ser más segura y fácil, los soldados se desconectan de los horrores de la guerra y ven al enemigo no como humanos sino como puntos de luz en una pantalla, existe el peligro sumamente real de perder el elemento disuasivo que proporcionan dichos horrores”.¹⁴ En realidad, si bien el uso de los *drones* se controla por un extenso conjunto de reglas, el mismo está sujeto a una considerable revisión a priori y a posteriori y, se regula bajo la supervisión del Congreso.

Hasta donde se sabe, los ataques llevados a cabo por la CIA y el JSOC se adhieren a los procedimientos de selección y adquisición de blancos similares a los que emplean las Fuerzas Armadas.

Los *drones* son usados por las Fuerzas Armadas de EUA —especialmente, el Comando de Operaciones Especiales Conjuntas (JSOC, por sus siglas en inglés)— y la CIA. Se sabe mucho más sobre las reglas que usan las Fuerzas Armadas en sus esfuerzos para limitar los daños colaterales en términos generales (de los *drones* incluidos), que las reglas que controlan el uso de los *drones* de la CIA. De los tres programas actuales de *drones*, el programa administrado por la Fuerza Aérea en Afganistán (y a un grado mucho menor en Irak) tiene el alcance y procedimientos sobre la selección y adquisición de blancos más claramente definidos. Los ataques con *drones* en Pakistán, principalmente llevados a cabo por la CIA y los que se llevan a cabo en Yemen, algunos de los cuales son controlados por la CIA y otros por el JSOC), operan con un mayor nivel de clandestinidad. Hasta donde se sabe, los ataques llevados a cabo por la CIA y el JSOC se adhieren a los procedimientos de selección y adquisición de blancos similares a los que emplean las Fuerzas Armadas.

Las reglas militares incluyen una larga lista de blancos que no deben ser atacados, incluyendo las oficinas diplomáticas, instalaciones médicas, prisiones, escuelas y estructuras cuya destrucción resultaría en daños ambientales no controlables.¹⁵ También abarcan una amplia variedad de estructuras que, por lo regular, no pueden considerarse como blancos, incluyendo las instalaciones agrícolas, servicios públicos tal como agua y plantas eléctricas, complejos recreativos, parques, restaurantes y negocios en donde los comerciantes locales venden su mercancía directamente a los consumidores. Estas reglas también abarcan una gran variedad de posibles blancos de “doble uso” —los blancos que llevan a cabo una combinación de funciones civiles y militares— que normalmente no se permiten en la selección y adquisición de blancos militares sin la debida autorización del nivel superior de mando, o si hay inteligencia específica que muestra que solo se usan las funciones militares del edificio en cuestión.

Mientras más delicado sea el blanco, (por ejemplo, mientras más probable sea que estén presentes civiles inocentes), más alto será el nivel del cual se debe solicitar la autorización, a veces extendiéndose hasta el Presidente o el Director de la CIA. Según se dice, el presidente Obama personalmente examina las carpetas de documentos de todos los terroristas antes de autorizar su inclusión en la lista.¹⁶

Michael Scheuer, quien trabajó previamente con la CIA, se burla de la denuncia de que el proceso de evaluación no es riguroso. Él declara que el procedimiento para designar la exterminación de personas es tan exhaustivo que, frecuentemente, la CIA no extermina a los que debiera haber eliminado. Según lo citado en un artículo de 2011 de la revista *Newsweek*, Scheurer declaró que cada designación, incluyendo un breve documento y “un apéndice de información secundaria”, se hace circular entre los abogados de los departamentos, quienes fueron “muy selectivos. Con frecuencia, esto produce una pérdida de oportunidad. De la sola idea de que algunas personas fueron disparadas porque alguien tenía una intuición —solo desearía que fuera verdad”.¹⁷

John Brennan formula una “lista semanal de posibles blancos” con base en las recomendaciones del Pentágono y, su personal discute la lista con otras agencias (tal como el Departamento de Estado) antes de hacer recomendaciones finales al Presidente, según la *Associated Press*. Por último, el Presidente es quien toma la decisión final sobre realizar o no un ataque cinético contra una persona.

Además, el Departamento de Defensa (DOD, por sus siglas en inglés) emplea múltiples equipos de abogados que tienen la responsabilidad de determinar la legitimidad de ataques específicos. Estos abogados han recibido “adiestramiento especial en los convenios de Ginebra” y órdenes para garantizar que cada ataque que tenga la finalidad de eliminar a una persona específica se adhiera al derecho humanitario internacional, las reglas de enfrentamiento oficiales e instrucciones de misión específicas, según Pratap Chatterjee del periódico *The Guardian*.¹⁸ El DOD cuenta

con aproximadamente 12.000 abogados.¹⁹ En la “oleada” durante la guerra en Irak, había un abogado por cada 240 combatientes.²⁰ Es posible que algunos deseen aún más abogados, pero nadie debe alegar que las órdenes de eliminar a los terroristas no están sujetas a una revisión minuciosa.

En una opinión editorial publicada por la revista *Foreign Policy*, Jack Goldsmith sostiene que el proceso de evaluación para designar a una persona como blanco “va más allá de todo proceso usado con todo blanco en cualquier guerra en la historia de Estados Unidos”.²¹ De hecho, estos abogados realizan un tipo de audiencia, en la que se presentan pruebas y los abogados reciben órdenes para garantizar que cada exterminación de blanco específico se adhiera a toda ley y regla pertinente antes de que se autorice el ataque contra el mismo. A este proceso se le agrega una posición para que un abogado, explícitamente encargado, actúe en calidad de “guardián” de los derechos de los terroristas que, en realidad, no están presentes



(Foto oficial de la Casa Blanca, Pete Souza)

El presidente Barack Obama escucha mientras el secretario de Defensa Leon Panetta habla en un consejo de ministros, 28 de noviembre de 2012.



El Comandante del Cuerpo de Infantería de Marina, general James T. Conway, habla con el general de brigada Larry D. Nicholson, Comandante de la Brigada Expedicionaria del Cuerpo de Infantería de Marina-Afganistán, en el Campamento Leatherneck, Afganistán, 23 de agosto de 2009.

cuando son juzgados. Sin duda alguna, todos los abogados deben tener el nivel adecuado de permiso de seguridad para poder tener acceso a documentos de carácter secreto.

El comité de Relaciones Exteriores del Senado de EUA informa que las Fuerzas Armadas requieren “dos fuentes humanas fidedignas” además de “otras pruebas substanciales” para determinar si un posible blanco es un enemigo.²² El primer requisito para todo ataque con *drones* es establecer una “identificación positiva” del blanco en cuestión, que constituya una “certeza razonable de que el objeto de un ataque funcional y geoespacialmente definido, constituye un blanco militar legítimo de conformidad con las leyes de guerra y las pertinentes reglas de enfrentamiento [ROE, por sus siglas en inglés]”.²³

En lo que respecta a la vigilancia, la senadora Dianne Feinstein, que según el periódico *Los Angeles Times*, previamente había sido criticada por la falta de transparencia del programa de los *drones*, publicó una declaración el 7 de marzo de 2012 alegando que “Se mantiene completamente informado al Comité de Inteligencia del Senado de las operaciones contraterroristas que mantiene una vigilancia estrecha para garantizar que estas [operaciones] sean eficaces, responsables y, que

se llevan a cabo de conformidad con las leyes internacionales y de EUA”.²⁴ Específicamente, los integrantes del staff de los comités de inteligencia analizan las grabaciones filmadas de los ataques tipo *drone* del mes anterior y revisan la inteligencia que se usó para justificar dicha aniquilación. Además, pueden adquirir información sobre el número de bajas civiles producidas. Según Feinstein, los integrantes del staff “cuestionan todos los aspectos del programa, incluyendo su legalidad, eficacia, precisión, consecuencias internacionales y la atención prestada para minimizar las bajas de los no combatientes”.²⁵

A principios de febrero de 2013, los medios de comunicación obtuvieron un Documento blanco confidencial del Departamento de Justicia que proporcionaba una lista detallada sobre cómo el Gobierno de Obama considera legal la eliminación selectiva en ultramar de ciudadanos estadounidenses que son “líderes operacionales de mayor jerarquía” de al-Qaeda o de “una fuerza asociada”. En dicho memorándum, el cual había sido distribuido a los integrantes de los comités de Inteligencia y de Asuntos Judiciales del Senado de EUA en junio de 2012, se declara que hay tres criterios que se deben satisfacer para considerar si un ataque es o no legal.

En primer lugar, el objetivo necesita ser considerado una “amenaza inminente”. La definición de la palabra “inminente” en el documento blanco es extensa. Según el documento, el gobierno puede designar una amenaza como “inminente” aunque no tenga “pruebas de que tendrá lugar un ataque contra personas e intereses de EUA en el futuro inmediato”.²⁶ Más bien, una persona puede ser considerada como una “amenaza inminente” si un funcionario gubernamental de alto nivel “bien informado” determina que el objetivo recientemente ha participado en actividades que presentan una amenaza de ataques violentos y que “no hay pruebas que señalen que [el objetivo] ha renunciado o abandonado dichas actividades”.²⁷ Esta definición les inquieta a algunos observadores legales como Jameel Jaffer, subdirector de la Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU, por sus siglas en inglés), quien sostiene que el documento blanco

“redefine la palabra inminencia de una manera que aparta la palabra de su sentido ordinario”.²⁸ Según mi punto de vista, al-Qaeda y otros grupos del mismo tipo no son organizaciones de doble uso; una persona no ingresa a estas organizaciones para proporcionar servicios sociales y tal vez participar en actividades terroristas. Estos grupos se dedican a ocasionar daños. El formar parte de una de estas organizaciones parece ser suficiente motivo para condenar a una persona —de la misma manera que se condenaría a un soldado de un ejército agresor. Sería considerado un blanco aunque no estuviera participando activamente en un ataque, sino, adiestrando, reagrupando, o tomando un descanso.

El segundo criterio para considerar legal una eliminación selectiva por el gobierno es que la captura del blanco no debe ser “factible”. Esto se entiende como “riesgos innecesarios para el personal estadounidense que lleva a cabo una posible operación de captura”.²⁹ Esto sería suficiente para cualquier persona sensible.

El tercero es que estos ataques deben ser coherentes con los “principios fundamentales de las leyes de guerra, a saber, no violar los principios de “necesidad, diferenciación, proporcionalidad y humanidad y evitar el sufrimiento innecesario”).³⁰

Los detractores del programa alegan que estos estándares no son lo suficientemente estrictos para limitar al Poder Ejecutivo. Por ejemplo, en el periódico *Washington Post*, James Downie contiene que la voluntad de interpretar, positivamente, los distintos términos en los criterios por parte de los autores del memorándum, sugiere que el gobierno podría, funcionalmente, “establecer sus propios estándares” con base en cómo decide interpretar frases tales como “funcionarios bien informados de alto nivel”.³¹ Del mismo modo, Jameel Jaffer de la ACLU sostiene que el documento “reconoce algunos límites sobre la autoridad establecida, pero estos límites son flexibles e imprecisamente definidos y es fácil comprender cómo estos podrían ser manipulados”.³² Tal vez, este punto de vista fue puesto de manifiesto más claramente por la profesora de derecho Mary Ellen O’Connell, quien alega lo siguiente en el *The New York Times*:

Las extensas aseveraciones del documento del Poder Ejecutivo son audaces. Para que una amenaza sea designada como “inminente”, no se requiere que un ataque esté en curso. El documento no asigna ningún rol al Congreso ni a los tribunales federales en el proceso de autorización de ataques —ni siquiera revisarlos después de la acción. Al hacerlo, se menciona la autorización de fuerza que el Congreso le otorgó al presidente Bush después de los ataques del 11-S.³³

Estas inquietudes pueden ser abordadas al agregar lo que, en realidad, equivale a una corte de *drones* o de contraterrorismo. Recientemente, la senadora Feinstein propuso el desarrollo de una corte especial para supervisar la implementación de los ataques letales con *drones* —una corte que puede servir de freno con respecto al Poder Ejecutivo.³⁴ Parecida a la Corte de Vigilancia de Inteligencia Extranjera, una corte se reúne en secreto para decidir las solicitudes a fin de establecer una intervención telefónica en las comunicaciones de los sospechosos de terrorismo, esta corte propuesta les otorgaría a los jueces cierto nivel de supervisión sobre las personas que podrían ser seleccionadas como blancos de los *drones*.

James Robertson, un juez federal retirado, ha argüido en *The Washington Post* que la política de vigilancia y aprobación va en contra de una opinión arraigada y ampliamente aceptada del papel que desempeña el Poder Judicial en el Gobierno. Sostiene que un juez que emita una “opinión consultiva” para condenar a una persona ausente, que no puede defenderse, constituye una violación de las características que definen la justicia estadounidense. En su lugar, Robertson sostiene que se debe dejar tales decisiones al Congreso o al Poder Ejecutivo.³⁵

De hecho, otros han sostenido que este tipo de metodología pone en peligro los esfuerzos de contraterrorismo y que la supervisión sería mejor realizada por el Poder Ejecutivo. Por ejemplo, el ex fiscal general del Estado, Neal Kaytal, ha sostenido que los jueces, a nivel federal, carecen de experiencia y podrían hacer retrasar las

operaciones contraterroristas, porque no están acostumbrados a operar a un ritmo acelerado, o llevar a cabo procesos judiciales requeridos de una corte que ejerce control sobre el uso de los *drones*.³⁶ Al contrario, arguye que un mejor proceso de vigilancia sería el que tiene lugar en el Poder Ejecutivo, con los asesores de seguridad nacional de mayor antigüedad que adjudican los casos presentados por abogados expertos.³⁷

Se puede diferir sobre qué tipo de autoridad serviría mejor a nuestro sistema judicial y a la vez, no obstaculizar indebidamente la seguridad y podría agregar un nivel de vigilancia. Sin embargo, sería inoportuno sostener que estas decisiones se toman a la ligera y sin deliberaciones conscientes, tanto sobre la persona en cuestión como los principios que guían estas deliberaciones.

Se mantienen estas restricciones a pesar de las pruebas que muestran que los terroristas tienen conciencia de estas limitaciones autoimpuestas y se aprovechan de las mismas, colocando a los combatientes, abastecimientos y armas en mezquitas, escuelas y casas particulares. En su libro, *The Wrong War: Grit, Energy, and the Way Out of Afghanistan*, Bing West cita a integrantes de las Fuerzas Armadas de EUA que informan que los “talibanes luchan desde edificios donde hay mujeres y niños. [Como consecuencia] no podemos expulsar a los ‘talibes’ con fuego de mortero sin ser culpados por las bajas civiles”.³⁸ West también informa que las tropas del Talibán frecuentemente abren fuego contra los soldados estadounidenses desde casas particulares, mezquitas, edificios de la Medialuna Roja y otros lugares donde se prevé la presencia de civiles.

Rajiv Chandrasekaran, autor de otro libro sobre la guerra en Afganistán, señala que “En muchos casos, los insurgentes buscaban refugio en edificios habitados por mujeres y niños —que usaban como escudos humanos o como peones de ajedrez, si el edificio era bombardeado en pedazos, en su campaña de propaganda para convencer al pueblo afgano de que las fuerzas de la coalición eran indiscriminados asesinos de inocentes”.³⁹

El problema se agravó cuando “las nuevas reglas impidieron los ataques aéreos contra edificios

residenciales a menos que nuestras tropas estuvieran en peligro inminente de ser abrumadas, o la casa había sido observada por más de veinticuatro horas para asegurar que no había civiles dentro del edificio. En caso de que los maleantes entraran en una casa, tenían carta blanca, a menos que los estadounidenses estuvieran dispuestos a esperarlos”.⁴⁰ Además, Chandrasekaran cita al general de brigada Larry Nicholson, el cual al citar estas reglas, se preocupaba de que “el tratar toda casa como una mezquita, resultaría en muchas más bajas”.⁴¹

La discusión sobre los *drones* suele combinar dos asuntos: ¿Debe intentar Estados Unidos matar a una persona en cuestión? —y, de ser así, ¿debe usar *drones* en lugar de las Fuerza Especiales, bombarderos, misiles cruceros u otra opción? El asunto de los *drones* es irrelevante con respecto a la primera pregunta. Al mismo tiempo, está claro que —o, por lo menos, debería estar claro— que *si necesitamos matar*, los *drones* son el instrumento de elección. En comparación con las Fuerzas Especiales y hasta los bombarderos, el uso de *drones* previene nuestras bajas —y eso no es algo trivial.⁴² Además, dado que los *drones* pueden dar vueltas por horas, de ser necesario, frecuentemente sin ser detectados, permiten una evaluación más detallada y un proceso de selección y adquisición de blancos mucho más discriminativo que otros instrumentos de guerra. Incluso, este importante hecho lo reconoce el Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, Jakob Kellenberger. En su discurso de apertura ante la 34ª Mesa Redonda sobre Asuntos Actuales del Derecho Internacional Humanitario de 2011, Kellenberger admitió que en vista de que los *drones* tienen “capacidades aéreas de tiempo real perfeccionadas”, los mismos, “por consiguiente [permiten] que los beligerantes lleven a cabo ataques mucho más precisos contra los blancos militares y, de ese modo, reducen el número de bajas civiles y el nivel de daños a objetos civiles —en otras palabras, ejercen más precaución en un ataque”.⁴³

Otros críticos contienden que los ataques *drone* engendran mucho resentimiento en la población

del lugar y sirven de herramienta de reclutamiento de terroristas y posiblemente radicaliza a más personas de las que neutraliza. Se ha hecho esta línea de razonamiento con referencia a Pakistán, donde había manifestaciones anti-estadounidenses después de ataques tipo *drone*, así como en Yemen.⁴⁴ Sin embargo, estos argumentos no toman en cuenta el hecho de que los sentimientos anti-estadounidenses en estas áreas ya prevalecían antes de que tuvieran lugar los ataques tipo *drone* y siguieron así en los períodos cuando el número de ataques era considerablemente reducido. Además, otros acontecimientos —tales como el pre estreno de una película anti-musulmana grabada por un copto egipcio que vivía en California, o la publicación de caricaturas provocativas en un periódico danés— llevaron a manifestaciones mucho más grandes. Por lo tanto, dejar de llevar a cabo los ataques con *drones* —aunque sean justificados y, especialmente, en vista de que son una forma muy eficaz y económica de neutralizar la violencia terrorista en el terreno⁴⁵— solo para propósitos de relaciones públicas, parece ser imprudente.

¿Es el “exterminio extrajudicial” y fuera del “teatro de guerra”?

Los detractores usan dos líneas legales de crítica. Una designa la eliminación de terroristas por medio de los *drones* (u otros métodos) como “exterminios extrajudiciales”, lo que significa que solo las cortes pueden imponer una sentencia de muerte. Michael Boyle, por ejemplo, sostiene en *The Guardian* que el “Presidente ha normalizado y ha hecho rutinario el exterminio extrajudicial desde el Despacho Oval, al tomar ventaja de la superioridad temporal de Estados Unidos en la tecnología *drone* para entablar una sucesión de guerras clandestinas”.⁴⁶ De la misma manera, Conor Friedersdorf ha contendido en *The Atlantic* que la política de *drones* impone sentencias de muerte “basadas en la autoridad sin restricción del Presidente, quien se auto proclama juez, jurado y verdugo”.⁴⁷ La suposición subyacente de estas críticas es que los terroristas (los que no son estadounidenses y operan en ultramar) a pesar de todo, reciben el trato que se les da a

los delincuentes ordinarios (por ejemplo, son capturados y sometidos a juicio en las cortes civiles de Estados Unidos). Sin embargo, estas críticas no abordan la pregunta de cómo Estados Unidos debe tratar a los terroristas que, ya sea, no pueden ser capturados o que solo pueden ser capturados arriesgando a nuestras tropas y, probablemente, después de la invasión de otros países (por ejemplo, capturar a los terroristas que han establecido su base de operaciones en el norte de Waziristán).

¿Por qué se sostendría que debemos otorgar tantos derechos adicionales a personas solo porque luchan contra nosotros de manera injusta y, como mínimo, ilegalmente?, parece difícil de comprender.

No está claro cuál es la justificación por la que los ciudadanos de otras naciones, que atacan nuestras embajadas, buques y fuerzas en ultramar, deben recibir el mismo trato que se les da a los ciudadanos estadounidenses, con todos los correspondientes derechos. Evidentemente, si llevaban puesto uniformes o, de alguna otra manera, fueron identificados de la población civil (como lo exigen las leyes del conflicto armado) serían eliminados y nadie lo consideraría un asunto legal. Eso es lo que ocurre en toda situación de guerra. ¿Por qué se sostendría que debemos otorgar tantos derechos adicionales a personas solo porque luchan contra nosotros de manera injusta y, como mínimo, ilegalmente?, parece difícil de comprender. Además, como lo han destacado Philip Bobbitt y Benjamin Wittes, el someter a juicio a los terroristas en las cortes civiles no solo nos obligaría a divulgar delicadas fuentes y métodos usados para recolectar datos de inteligencia en primer lugar, sino que también nos llevaría a solicitar negociaciones porque las pruebas —recolectadas en las zonas de combate— frecuentemente no cumplen con los estándares rigurosos de las cortes civiles.⁴⁸

Además, nos veríamos obligados a liberar a los



Trabajadores preparan un vehículo aéreo no tripulado tipo MQ-1C Gray Eagle para la exhibición estática en el Campo Aéreo Michael del Ejército de EUA, en el terreno de prueba Dugway, estado de Utah, 15 de septiembre de 2011.

terroristas una vez que sirvan sus sentencias — históricamente cortas. (A fines de 2011, las cortes civiles adjudicaron 204 casos de terrorismo: 63% de las condenas se lograron a través de negociaciones solicitadas, 40% de las sentencias fueron de menos de 5 años de duración y 30% fueron de 5 a 10 años. Estas estadísticas y otras han sido diligentemente registradas por Karen J. Greenberg en un informe publicado por el Centro de Ley y Seguridad de la Facultad de Derecho de la Universidad de Nueva York.) A fin de reiterar, como la previa discusión ha mostrado, las ejecuciones de los terroristas se evalúan cuidadosa y extensivamente, aunque por distintas autoridades y de acuerdo con distintos procedimientos a los de nuestras cortes civiles.

Otra línea de crítica adopta un punto de vista contrario, el tratar a los terroristas no como delincuentes sino como soldados. Por lo tanto, recibirían un trato conforme a las leyes de guerra, tales como los Convenios de Ginebra. Estas reglas requieren que Estados Unidos ataque a los

terroristas solo en “teatros de guerra declarados” y tratar a los capturados como prisioneros de guerra. En un debate en 2010 llevado a cabo en la Facultad de Derecho de la Universidad de Fordham, Mary Ellen O’Connell contendió que “el seleccionar blancos con la intención de matar a una persona solo es legal según el Derecho Internacional Humanitario o las Leyes del Conflicto Armado (LOAC, por sus siglas en inglés) en las hostilidades de conflicto armado y, entonces, solo en el caso de los integrantes de fuerzas armadas regulares, los de grupos armados organizados o los participantes directos en dichas hostilidades... [de esa manera,] Estados Unidos solo participa en el conflicto armado en Afganistán y una exterminación selectiva en otro lugar no es coherente con la ley”.⁴⁹ Según este punto de vista, los ataques tipo *drone* en Pakistán y otros lugares no son legalmente permisibles.

Con respecto al primer punto, —en el que solo debemos seleccionar blancos terroristas en los

teatros de guerra declarados— se observa que los terroristas fácilmente se desplazan de un país a otro. Los talibanes y los integrantes de al-Qaeda frecuentemente se desplazan y bastante libremente entre Afganistán y Pakistán. Por ejemplo, la Inteligencia Inter-servicios Pakistaníes colabora con la red Haqqani que tiene ramas en Afganistán y otros lugares según el Consejo de Relaciones Exteriores. Además, el Consejo informa que los integrantes de al-Qaeda y guerreros yihadistas se mueven dentro y fuera de Yemen, Somalia, Mali y Libia. Si pudiéramos confirmar que una persona, ya sea, terrorista o que tiene planes de serlo —o ha planificado— matar a nuestras tropas, civiles o aliados, el hecho de que ignoren la ley y traspasen un límite no patrullado, difícilmente parece ser un criterio razonable para protegerlos.

Los críticos frecuentemente preguntan “pues, si se trata al mundo entero como un teatro de guerra, ¿se matarían a los terroristas aunque se encontraran en una nación democrática?” La pregunta se plantea retóricamente, lo absurdo de dicha iniciativa se considera evidente. Sin embargo, no deberíamos apresurarnos a aceptar este punto, porque si Washington tuviera inteligencia fidedigna de que algunos terroristas que se encuentran en Alemania están preparándose para atacarnos, le pediríamos al Gobierno alemán tomar medidas contra ellos. Si el Gobierno alemán se rehúsa —tal vez con base en que las leyes alemanas no permiten tomar estas medidas— sin

lugar a dudas, neutralizaríamos a los terroristas de una u otra manera. Esto es lo que hacemos en Pakistán, un país democrático que lo consideramos nuestro aliado y esto fue lo que hicimos cuando capturamos y clandestinamente sacamos al terrorista sospechoso Osama Moustafa Hassan Nasr de Italia. Si la campaña contraterrorista actual incluye al mundo entero como su teatro de guerra, la diferencia que existe entre aliados democráticos y aliados autoritarios rápidamente se reemplaza con la distinción entre asociados contraterroristas cooperativos y los que no están dispuestos a cooperar.

Una vez capturados, el tratar a los sospechosos terroristas como prisioneros de guerra supone que pueden ser detenidos hasta el fin de la guerra. Sin embargo, en general, las campañas de contraterrorismo no tienen fechas de inicio ni fin; según ha sido expresado en otros lugares, en estas campañas no hay una ceremonia en la que se firman tratados de paz en un portaviones. Más bien, tienden a acabarse lentamente, sin dejar una guía clara de por cuánto tiempo podemos detener a los terroristas capturados si les damos el trato según lo estipulado en las leyes de guerra.

Según otros han destacado, necesitamos distintos procedimientos y autoridades legales para lidiar con los terroristas que no son delincuentes ni soldados. Hasta el momento, ha quedado un tipo de estado de incertidumbre legal, una ambigüedad legal que rodea no solo los ataques con *drones*, sino toda iniciativa contraterrorista.⁵⁰ El estado legal adecuado de estas personas no será establecido hasta que avancemos más allá de la dicotomía de que los terroristas deben ser considerados, ya sea, delincuentes o soldados y, en su lugar, reconocer que son un tipo distinto de enemigos, con un diferente estatus legal: el de guerreros que violan las leyes del conflicto armado y, con frecuencia, seleccionan blancos civiles para infundir terror. El clasificarlos como soldados sería honrarlos indebidamente; considerarlos como delincuentes comunes y corrientes es subestimar tanto sus hechos espurios como el peligro que presentan.

Los medios de comunicación publicaron un reportaje el 4 de febrero de 2013 sobre un



(Ejército de EUA, Sgto. Jonathan Shaw)

El oficial técnico Dylan Ferguson, oficial de aviación de brigada del 1er Equipo de Combate de Brigada de la 82ª División Aerotransportada, lanza un vehículo aéreo no tripulado tipo Puma, 25 de junio de 2012.

“Documento blanco” que refleja la base lógica del Gobierno de Obama de llevar a cabo lo que se denominan “matanzas extrajudiciales”. Según el caso, el Gobierno considera legal y legítima la matanza de terroristas —incluso de estadounidenses en ultramar— siempre y cuando estas acciones satisfagan los siguientes tres criterios: se consideran blancos las amenazas inminentes para Estados Unidos, al ampliamente definir la palabra inminente para incluir a determinadas personas como personal de “alto nivel” que recientemente ha participado en actividades que presentaron la amenaza de un ataque violento, sin pruebas de que dicha persona haya “renunciado o abandonado tales actividades”; su captura no era “factible; y el ataque se llevaría a cabo de conformidad con “la ley de los principios de la guerra”.⁵¹

El memorándum demuestra que falta mucho para que las deliberaciones terminen, dado que el tercer criterio presenta más preguntas de las que contesta. Los críticos correctamente destacan que, esencialmente, en el memorándum, se declaró que dichos ataques son legales —si un funcionario del Gobierno de alto nivel lo determina.⁵²

Los críticos sostienen que los ataques tipo *drone* alejan a la población y, de esta manera, contribuye con los esfuerzos de reclutamiento de al-Qaeda, lo que genera más terroristas de los que se eliminan. Estas declaraciones, que al principio podrían parecer “obviamente verídicas”, no están respaldadas por datos. De hecho, el resentimiento contra Estados Unidos tiene muchas fuentes y el nivel de dicho resentimiento ya era alto antes de que se emplearan los *drones* y se mantiene alto en diversas naciones en el Medio Oriente donde jamás se han empleado los mismos.

Por ejemplo, la comparación de la frecuencia de los ataques tipo *drone* en Pakistán y el sentimiento anti-estadounidense en el país revela poca correlación. De 2004 a 2007, solo había un pequeño número de ataques con *drones* en este país (solo 10 durante un período de cuatro años).⁵³ Sin embargo, a principios de 2008, Estados Unidos llevó a cabo un total de 36 ataques de este tipo, con un creciente número en los años subsiguientes de 54 a 122 ataques, respectivamente.⁵⁴ A partir

de este incremento en el número de ataques con *drones*, en 2010, el número de ataques anual de este tipo comenzó a disminuir con 73 ataques en 2011 y 48 en 2012.⁵⁵ En los mismos años, los datos del Proyecto Actitudes Globales del Centro de Investigación Pew revela que el porcentaje de pakistaníes que tenía una opinión “desfavorable” de Estados Unidos siguió relativamente estable de 2008 a 2010 y en 2011 comenzó a aumentar cuando Estados Unidos redujo el número de ataques tipo *drone*.⁵⁶ Además, el nivel de sentimientos antiestadounidenses era alto o más alto en los mismos años en Jordania, Egipto, Turquía y los territorios palestinos.⁵⁷

De esa manera, en 2007, 2009 y 2010, el nivel de resentimiento antiestadounidense en Pakistán se mantuvo estable en 68% (con una leve caída de 63% en 2008), pero luego tuvo un incremento que alcanzó 73% en 2011 y 80% en 2012 —aunque el número de ataques con *drones* estaba descendiendo de manera significativa.⁵⁸ Durante los mismos años los sentimientos antiestadounidenses aumentaron en los países donde no se había llevado a cabo ningún ataque tipo *drone*. En Jordania, por ejemplo, el nivel de sentimientos antiestadounidenses incrementó de 78% en 2007 a 86% en 2012, mientras que en Egipto, hubo un ligero aumento de 78 a 79% en el mismo período.⁵⁹ Notablemente, el porcentaje de los encuestados que indican una opinión “desfavorable” hacia Estados Unidos en estos países es tan alto, o aún más alto que en Pakistán, un país con mayor número de ataques tipo *drone*.

Otros críticos sostienen que por medio del uso de *drones*, Estados Unidos obliga a otros países a fabricarlos y emplearlos. Por ejemplo, Medea Benjamin, cofundadora del grupo activista antibélico *CODEPINK* y autora de un libro sobre los *drones* sostiene que, “La proliferación de los *drones* debe evocar el reflejo del precedente establecido por Estados Unidos, matando a cualquier persona que desee, en cualquier lugar, con base en información secreta. Otras naciones y entidades no estatales nos observan —y es seguro que comiencen a actuar de manera parecida”.⁶⁰ De hecho, hoy en día, decenas de países fabrican o compran *drones*. Hay poca duda que el hecho de

que los *drones* han servido bien a Estados Unidos haya ayudado a popularizarlos. Sin embargo, esto no significa que Estados Unidos no debió haber empleado los *drones* con la esperanza de que esta demostración de autocontrol disuadiera a otros. En primer lugar, esto hubiera significado que Estados Unidos hubiera necesitado permitir que los terroristas, en áreas no fácilmente accesibles, por ejemplo en el norte de Waziristán, ya sea, se desplazaran o descansaran libremente —o hubiera tenido que usar bombas que hubieran ocasionado mucho más daños colaterales.

Además, el registro demuestra que aún si Estados Unidos no desarrolló un arma específica, otros sí lo hicieron. De esta manera, China ha asumido el rol de líder en el desarrollo de misiles anti-buques y también armas cibernéticas. Se debe tener en cuenta que el entorno internacional es hostil. Los países —y especialmente los actores no estatales— la mayoría de las veces, no se adhieren a un conjunto de reglas para controlar sus acciones. Más bien, tienden a emplear todo tipo de armas que puedan adquirir para promover sus intereses. Atinadamente, Estados Unidos no presume poder depender de acuerdos tácitos que exigen evitar el uso de nueva tecnología militar por X nación o el grupo terrorista y —que Estados Unidos se abstenga de emplear dicha tecnología.

No sostengo que no haya normas naturales que moderen el comportamiento. Sin duda alguna, hay algunas, especialmente en las situaciones donde todas las partes se benefician de las normas (por ejemplo, el otorgamiento de inmunidad diplomática) o donde se implica el uso de armas sumamente horripilantes (V.gr., armas de destrucción masiva). Sin embargo, los *drones* solo son un paso más —después de los bombarderos y misiles— en el desarrollo de tecnologías del campo de batalla lejano. (Los soldados robóticos —o máquinas bélicas de guerra futuras— son el siguiente paso). En tales circunstancias, el rol que juegan las normas es mucho más limitado.

¿Guerra industrial?

Mary Dudziak de la Facultad de Derecho Gould de la Universidad de California del Sur,

opina que los “*drones* son un paso tecnológico que aísla aún más al pueblo estadounidense de la acción militar, socavando los límites de... la guerra sin fin”. De manera similar, Noel Sharkey, en *The Guardian*, le inquieta el hecho de que los *drones* representan “el último paso en la revolución industrial de la guerra —una fábrica limpia de masacres sin sangre en nuestras manos ni muertos por parte nuestra”.

Este tipo de sociología tipo cóctel no soporta el mínimo examen crítico. ¿Resultaría más conveniente para los ciudadanos estadounidenses, afganos y pakistaníes si se mataran a los terroristas a sangre “caliente” —es decir, acuchillados por las Fuerzas Especiales, con sangre y materia cerebral salpicada en sus rostros? ¿Resultaría más conveniente si nuestras tropas, para llegar a los terroristas, tuviesen que atravesar áreas con dispositivos explosivos improvisados, volándolos en pedazos y pasar por el acoso del fuego de ametralladoras y lanzagranadas —experiencias traumáticas que pueden convertir a algunos de los soldados en similares asesinos o psicópatas?

Tal vez si *toda* o *la mayoría* de las guerras se llevaran a cabo a sangre fría, la sola presión de un botón, podría tener los efectos según lo sugerido previamente. Sin embargo, siempre que los únicos que hablamos de este tema seamos unos cuantos centenares de conductores de *drones*, lo que sentimos o no, no surte ningún efecto discernible sobre la nación o en los líderes que declaran la guerra. De hecho, no hay pruebas de que la introducción de los *drones* (y antes de esto, los bombardeos de alto nivel y misiles cruceros que fueron criticados por las mismas razones) hizo más probable que entráramos en guerra o más aceptable su prolongación. Si alguien prestó atención a la retirada de Vietnam de las tropas estadounidenses después de la introducción de los bombardeos de alto nivel o la retirada de Afganistán (e Irak) —a pesar de los considerables incrementos en el número de ataques con *drones*— le parecería mejor. De hecho, el argumento contrario puede ser verdad: si Estados Unidos no puede aprovechar el uso de los *drones* en Yemen

y otros nuevos teatros de la campaña contraterrorista, pudiera ser que la nación se viera obligada a depender de más tropas convencionales y así prolongar nuestra presencia en dichas áreas, una opción que incrementa, en gran medida, el número de bajas y zonas de guerra.

Esta línea de crítica también hace poco caso a una posible ventaja de los *drones*. Según lo destaca el filósofo Bradley Strawser, esta capacidad de desplegar la fuerza en ultramar con un mínimo de bajas, por parte de Estados Unidos, puede permitir su intervención en las crisis humanitarias emergentes en todo el mundo con un mayor grado de flexibilidad y eficacia.⁶¹ En lugar de volver a vivir otro escenario tipo “Blackhawk Down”, Estados Unidos puede seguir el modelo de la intervención en Libia, donde los *drones* fueron usados por las fuerzas de la OTAN para eliminar los medios blindados y antiaéreos del enemigo, lo que preparó el terreno para la altamente exitosa campaña aérea que les siguió, según lo reportó Nick Hopkins del periódico *The Guardian*.

Sin embargo, en mi opinión, el punto principal del juicio moral se da más temprano en la cadena de acciones, mucho antes de que llegáramos a la pregunta de qué medios se usarán para matar al

enemigo. El momento decisivo tiene que ver con la pregunta sobre si debemos entrar, de algún modo, en guerra. Esta es la decisión crucial, porque una vez que entablamos la guerra, debemos presumir que habrá un gran número de bajas en todas partes —bajas que pueden incluir civiles inocentes. Frecuentemente, las discusiones de las matanzas selectivas me dan la impresión que son escritas por personas que desean una linda y limpia guerra, en que solo van a morir los maleantes a consecuencia de ataques de precisión que no ocasionan daños colaterales. Muy pocos enfrentamientos armados se desarrollan de esta manera.

Por lo tanto, cuando deliberamos si debemos luchar o no, debemos presumir que una vez que entramos al tren, es probable que nos lleve a lugares donde no querríamos ir. Los *drones* solo son un nuevo paso en esta angustiada travesía. Por consiguiente, debemos deliberar detenidamente antes de formar parte o iniciemos nuevos conflictos armados, no obstante, de ser necesario luchar, aprovechar el uso de los *drones* es más fácil escrutar y examinar el uso de los *drones* y es más justificado éticamente que los otros métodos de guerra disponibles. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Estoy muy agradecido a Jeffrey Gianattasio por su asistencia de investigación y a Jesse Spafford por sus comentarios editoriales.

2. Drew, Christopher, “Drones are playing a growing role in Afghanistan,” *The New York Times*, 19 de febrero de 2010.

3. “The Bush Years: Pakistan Strikes 2004-2009,” *The Bureau of Investigative Journalism*, 10 de agosto 2011, <http://www.thebureauinvestigates.com/2011/08/10/the-bush-years-2004-2009/>.

4. Shachtman, Noah, “Military stats reveal epicenter of U.S. drone war,” *Wired.com*, 9 November 2012, <http://www.wired.com/dangerroom/2012/11/dronesafghan-air-war/>.

5. Whitlock, Craig, “U.S. plans to add drone base in West Africa,” *Washington Post*, 28 de enero 2013. http://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-plans-to-add-drone-base-in-west-africa/2013/01/28/ce312c24-6994-11e2-aba3-d72352683b69_story.html.

6. “Iran Muscles into the UAV Battlefield,” *United Press International*, 5 de octubre de 2010, http://www.upi.com/Business_News/Security-Industry/2010/10/05/Iranmuscles-into-the-UAV-battlefield/UPI-47421286303914/?rel=10991287154490.

7. Abbot, Sebastian, “New Light on Drone War’s Death Toll,” *Associated Press*, 26 de febrero de 2012, <http://news.yahoo.com/ap-impact-light-drone-wars-death-toll-150321926.html> (24 de octubre de 2012).

8. Shane, Scott, “C.I.A. Is Disputed on Civilian Toll in Drone Strikes,” *The New York Times*, 11 de agosto de 2011. Brennan hizo los comentarios

en junio de 2011.

9. *Ibid.*

10. Véase las discusiones sobre estos problemas: “Pakistan most unsafe country for journalists—Report,” *Yahoo News—India*, 2 de octubre de 2012, <http://in.news.yahoo.com/pakistan-most-unsafe-country-journalists-reports-113619812.html>; Friedersdorf, Conor, “Flawed Analysis of Drone Strike Data is Misleading Americans,” *The Atlantic*, 18 de julio de 2012, <http://www.theatlantic.com/politics/archive/2012/07/flawed-analysis-of-drone-strike-data-is-misleading-americans/259836/>; Abbot, Sebastian, “New Light on Drone War’s Death Toll,” *Associated Press*, 26 de febrero de 2012, <http://news.yahoo.com/ap-impact-light-drone-wars-death-toll-150321926.html>; Plaw, Avery; Fricker, Matthew S. y Williams, Brian Glyn, “Practice Makes Perfect?: The Changing Civilian Toll of CIA Drone Strikes in Pakistan,” *Perspectives on Terrorism*, 5.6 (diciembre de 2011), págs. 51-69.

11. “The Year of the Drone: Methodology,” *The New America Foundation*, <http://counterterrorism.newamerica.net/drones/methodology> (20 de octubre de 2012).

12. Grut, Chantal y col., “Counting Drone Strike Deaths,” *Human Rights Clinic, Columbia Law School*, octubre de 2012, <http://web.law.columbia.edu/sites/default/files/microsites/human-rights-institute/COLUMBIA-CountingDronesFinalNotEmbargo.pdf>.

13. Friedersdorf, Conor, “Obama’s Execution of the Drone War Should

Terrify Even Drone Defenders," *The Atlantic*, 12 de julio de 2012, <http://www.theatlantic.com/politics/archive/2012/07/obamas-execution-of-the-drone-war-should-terrify-even-dronedefenders/259704/>. Véase también: Greenwald, Glenn, "America's Drone Sickness," *Salon.com*, 19 de abril de 2012, http://www.salon.com/2012/04/19/americas_drone_sickness/.

14. Citado en: Singer, P.W., "Military Robots and the Laws of War," *The New Atlantis*, no. 23 (invierno de 2009), págs. 25-45.

15. "No-Strike and the Collateral Damage Estimation Methodology," *Chairman of the Joint Chiefs of Staff Instruction*, 13 de febrero de 2009.

16. Becker, Jo y Shane, Scott, "Secret 'Kill List' Proves a Test of Obama's Principles and Will," *New York Times*, 29 de mayo de 2012.

17. Mckelvey, Tara, "Inside the Killing Machine," *Newsweek*, 13 de febrero de 2011, <http://www.thedailybeast.com/newsweek/2011/02/13/inside-the-killing-machine.html>.

18. Chatterjee, Pratap, "How lawyers sign off on drone attacks," *The Guardian*, 15 de junio de 2011, <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/cifamerica/2011/jun/15/drone-attacks-obama->

19. Klaidman, Daniel, *Kill or Capture: The War on Terror and the Soul of the Obama Presidency* (Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt, 2012), p. 211.

20. Christopher Caldwell, "Vetted, Altered, Blessed: Power and Constraint," Jack Goldsmith," *The New York Times Book Review*, 8 de junio de 2012.

21. Jack Goldsmith, "Fire When Ready," *Foreign Policy*, 19 March 2012, <http://www.foreignpolicy.com/articles/2012/03/19/fire_when_ready>.

22. Mayer, Jane, "The Predator War: What are the risks of the C.I.A.'s covert drone program?" *The New Yorker*, 26 de octubre de 2009, http://www.newyorker.com/reporting/2009/10/26/091026fa_fact_mayer.

23. "No-Strike and the Collateral Damage Estimation Methodology," *Chairman of the Joint Chiefs of Staff Instruction*, 13 de febrero de 2009.

24. Dilanian, Ken, "Congress keeps closer watch on CIA drone strikes," *Los Angeles Times*, 25 de junio de 2012, <http://www.latimes.com/news/nationworld/world/middleeast/la-na-drone-oversight-20120625,0,7967691,full.story>. Aún con la vigilancia robusta, debe ser reconocido que se cometerán errores y pueden morir inocentes. Sin embargo, sin importar si la forma del ataque es una eliminación selectiva o un medio de guerra más tradicional, "el Gobierno de EUA puede cometer y, a veces, comete errores en el proceso de selección de blancos. No hay manera alguna de eliminar todo error posible del sistema y aun entabla una guerra." Véase Goldsmith, Jack, "Fire When Ready," *Foreign Policy*, 19 de marzo de 2012, http://www.foreignpolicy.com/articles/2012/03/19/fire_when_ready?page=0,2.

25. Dilanian, "Congress keeps closer watch on CIA drone strikes."

26. El Departamento de Justicia, "Lawfulness of a Lethal Operation Directed Against a U.S. Citizen Who Is a Senior Operational Leader of Al-Qa'ida or An Associated Force," http://msnbcmedia.msn.com/i/msnbc/sections/news/020413_DOJ_White_Paper.pdf, p. 7.

27. *Ibid.*, p. 8

28. Isikoff, Michael, "Justice Department memo reveals legal case for drone strikes on Americans," *NBC News*, 4 de febrero de 2013, http://openchannel.nbcnews.com/_news/2013/02/04/16843014-justice-department-memo-reveals-legal-case-for-drone-strikes-on-americans?lite.

29. "Lawfulness of a Lethal Operation Directed Against a U.S. Citizen Who Is a Senior Operational Leader of Al-Qa'ida or An Associated Force," p. 8.

30. *Ibid.*

31. Downie, James, "The Justice Department's chilling 'targeted killings' memo," *The Washington Post*, 5 de febrero de 2013, <http://www.washingtonpost.com/blogs/postpartisan/wp/2013/02/05/justice-department-chilling-drone-white-paper/>.

32. Sink, Justin, "DOJ white paper lays legal basis for drones targeting US citizens," *The Hill*, 4 de febrero de 2013, <http://thehill.com/blogs/>

blog-briefing-room/news/281069-doj-white-paper-on-killer-drones-and-us-citizens-abroad.

33. O'Connell, Mary Ellen, "The Questions Brennan Can't Dodge," opinión editorial en *The New York Times*, 6 de febrero de 2013, <http://www.nytimes.com/2013/02/07/opinion/thequestions-brennan-cant-dodge.html>.

34. Miller, Greg, "Lawmakers propose giving federal judges role in drone strikes, but hurdles await," *The Washington Post*, 8 de febrero de 2013, http://articles.washingtonpost.com/2013-02-08/world/36988536_1_drone-program-special-court-judicial-review.

35. Roberston, James, "Judges shouldn't decide about drone strikes," *The Washington Post*, 15 de febrero de 2013. http://articles.washingtonpost.com/2013-02-15/opinions/37117878_1_drone-strikes-justice-department-white-paper-federal-courts.

36. Kaytal, Neal K., "Who Will Mind the Drones?" *The New York Times*, 20 de febrero de 2013, <http://www.nytimes.com/2013/02/21/opinion/an-executive-branch-drone-court.html>.

37. *Ibid.*

38. West, Bing, *The Wrong War: Grit, Energy, and the Way Out of Afghanistan* (Nueva York: Random House Publishing Group, 2012), p. 209.

39. Chandrasekaran, Rajiv, *Little America: The War Within the War for Afghanistan* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2012), 38, 40. 28. *Ibid.*, p. 29.

41. *Ibid.*

42. Para una discusión más completa sobre este argument moral, véase: Strawser, Bradley Jay, "Moral Predators: The Duty to Employ Uninhabited Aerial Vehicles," *Journal of Military Ethics* 9.4 (diciembre de 2010): págs. 342-68.

43. Kellenberger, Jakob, "International Humanitarian Law and New Weapon Technologies," discurso de apertura ante la 34ª Mesa Redonda sobre Asuntos Actuales del Derecho Internacional Humanitario de 2011, 8 de septiembre de 2011, <http://www.icrc.org/eng/resources/documents/statement/new-weapon-technologies-statement-2011-09-08.htm>.

44. Bowcott, Owen, "Drone attacks in Pakistan are counterproductive, says report," *The Guardian*, 24 de septiembre de 2012, <<http://www.guardian.co.uk/world/2012/sep/25/drone-attacks-pakistan-counterproductive-report>>.

45. Johnston, Patrick B. y Sarbahi, Anoop, "The Impact of U.S. Drone Strikes on Terrorism in Pakistan," documento de trabajo, de febrero de 2012, <http://patrickjohnston.info/materials/drones.pdf>, citado en Moss, Trefor, "Obama's Drone War," *The Diplomat*, 6 de febrero de 2012, <http://thediplomat.com/flashpoints-blog/2012/02/06/obamas-dronewar/>, (24 de octubre de 2012).

46. Boyle, Michael, "Obama's drone wars and the normalisation of extrajudicial murder," *The Guardian*, 11 de junio de 2012, <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2012/jun/11/obama-drone-wars-normalisation-extrajudicial-killing>.

47. Friedersdorf, Conor, "Obama Plans for 10 More Years of Extrajudicial Killing by Drone," *The Atlantic*, 24 de octubre de 2012, <http://www.theatlantic.com/politics/archive/2012/10/obama-plans-for-10-more-years-of-extrajudicial-killing-bydrone/264034/>.

48. Wittes, Benjamin, *Law and the Long War: The Future of Justice in the Age of Terror* (Nueva York: Penguin Books, 2008), especialmente el capítulo 6; Bobbitt, Philip, *Terror and Consent: The Wars for the Twenty-First Century* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2008), especialmente los capítulos 5 y 6.

49. Wittes, Benjamin y O'Connell, Mary Ellen, "Predator Drones, Targeted Killing, and the Law," debate realizado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Fordham, Nueva York, octubre de 2010. Para una grabación de este debate, véase: http://www.youtube.com/watch?v=tb62LLvy_aU. Sus comentarios citados aquí tienen lugar entre 8:55 y 9:45.

50. Para una discusión de este problema, véase Chesney, Robert M., "Beyond the Battlefield, Beyond Al-Qaeda: The Destabilizing Legal

Architecture of Counterterrorism," *Michigan Law Review* (de próxima publicación), Facultad de Derecho de la Universidad de Texas, *Public Law Research Paper No. 227* (29 de agosto de 2012). Disponible en SSRN: <http://ssrn.com/abstract=2138623>.

51. Isikoff, Michael, "Exclusive: Justice Department memo reveals legal case for drone strikes on Americans." *NBC News*, 4 de febrero de 2013, http://openchannel.nbcnews.com/_news/2013/02/04/16843014-exclusive-justice-department-memoreveals-legal-case-for-drone-strikes-on-americans?lite&preview=true.

52. *Ibíd.*

53. *New America Foundation*, "The Year of the Drone: An Analysis of U.S. Drone Strikes in Pakistan, 2004-2013." <http://counterterrorism.newamerica.net/drones> (4 de febrero de 2013).

54. *Ibíd.*

55. *Ibíd.*

56. Pew Research Global Attitudes Project, "Pakistan: Percent responding Unfavorable, all years measured." <http://www.pewglobal.org/database/?indicator=1&country=166&response=Unfavorable> (4 de febrero de 2013).

57. Pew Research Global Attitudes Project, "Percent Responding Unfavorable, all years measured." <http://www.pewglobal.org/database/?indicator=1&survey=14&response=Unfavorable&mode=table> (5 de febrero de 2013).

58. Pew Research Global Attitudes Project. "Pakistan: Percent responding Unfavorable, all years measured," <http://www.pewglobal.org/database/?indicator=1&country=166&response=Unfavorable> (4 de febrero de 2013).

59. Pew Research Global Attitudes Project. "Percent Responding Unfavorable, all years measured," <http://www.pewglobal.org/database/?indicator=1&survey=14&response=Unfavorable&mode=table> (5 de febrero de 2013).

60. Benjamin, Medea, "Drones Create Enemies—Testimony by Medea Benjamin," *CODEPINK*, 16 de noviembre de 2012, <http://codepink.org/blog/2012/11/drones-createnemies-testimony-by-medea-benjamin/>.

61. Carroll, Rory, "The philosopher making the moral case for United States drones," *The Guardian*, 2 de agosto de 2012, <http://www.guardian.co.uk/world/2012/aug/02/philosopher-moral-case-drones>.